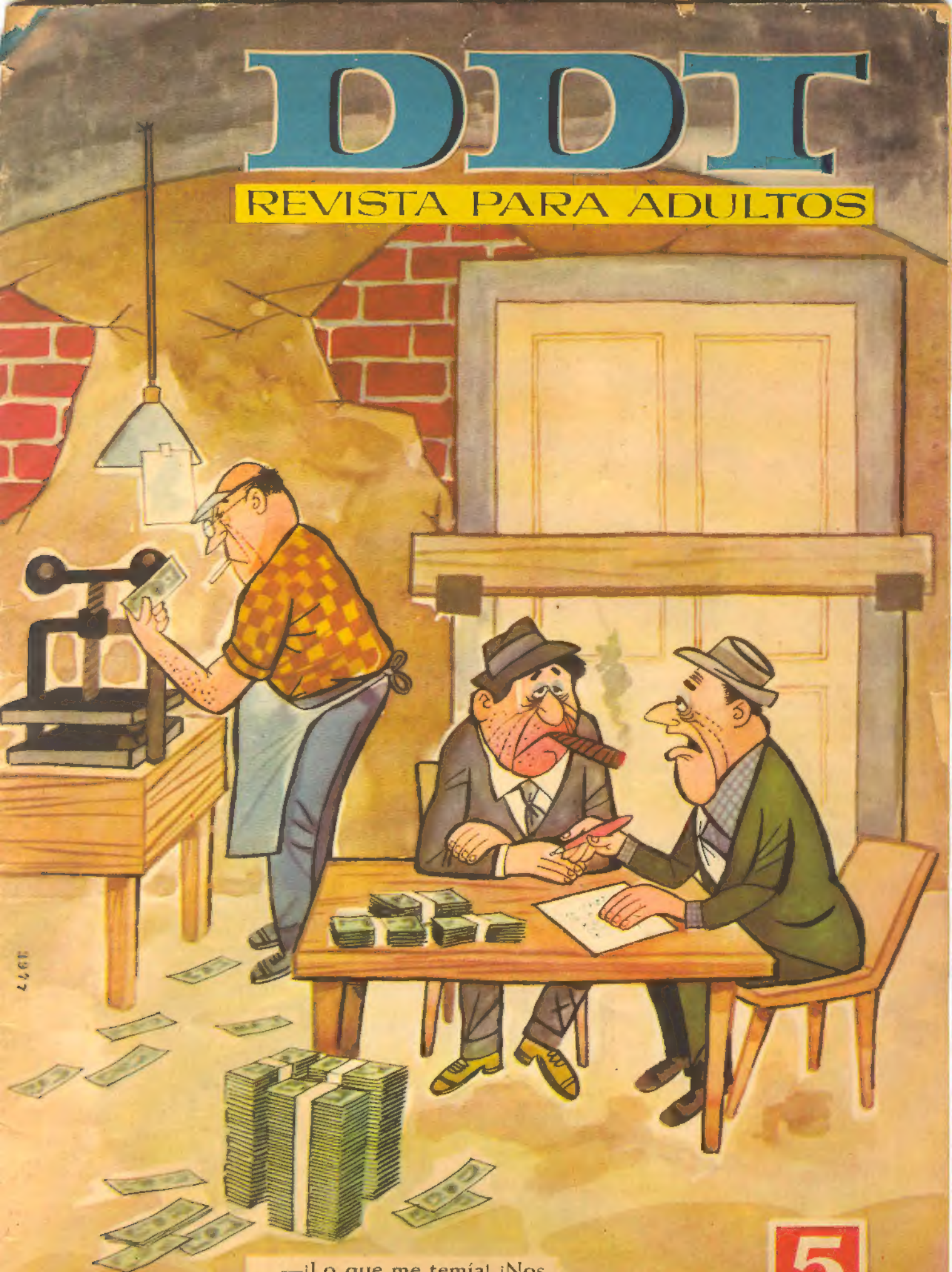
DDT

REVISTA PARA ADULTOS



—¡Lo que me temía! ¡Nos cuesta un dólar y medio cada dólar.

PEÑA-RROYA.

1977

5 PTS

NUM.703
Nº REG. 74

EL COSMOS HISPANO-AMERICANO

GRAFICO, LITERARIO, MUNDANO Y MARITIMO

La moda femenina parece optar este año por la sencillez y la economía, así como el buen gusto. Aquí vemos a la señorita de Laporté, luciendo, muy acertadamente en la cabeza, un simple sombrerito de seda asargada. Esto viene a demostrar que las señoritas de la buena sociedad, no son memas, sino muchas otras cosas más. El corpiño es ajustado con «bullon» y la flor lleva dos entredoses y cuatro entretreses.

SOIREE

París, 18. — Esta noche en el palacio que los condes de la Romereé tienen en la rue de la Chateaux, tendrá lugar la anunciada "soiree" a la que asistirá la flor, la nata y la natilla de la sociedad parisiense. Se tocarán mazurcas, polcas y demás bailables desorbitados, para oprobio de las buenas costumbres y el buen decir. Las "Damas Decentes" han pedido a la Prefectura la prohibición de semejante "soiree"; el prefecto no ha podido recibirlas porque estaba vistiéndose para asistir al festejo. Las damas se han ido indignadas.

INAUGURACION DE POLISON

París, 18. — La conocida casa «Modes Popof», de la rue Michelet, ha presentado su nueva colección de modelos ante las altas y medias esferas. Todos los vestidos femeninos presentan una protuberancia en «cierto lugar de la plaza de la Concordia», que se va a llamar «polisón» y consiste en un añadido de mimbre que da a la mujer moderna aspecto de grupa de caballo.

En los Juegos Florales celebrados en Castropocho, ha resultado vencedor, el delicado vate, señor don Manrique Verdiales, el cual, bajo el seudónimo de «Pitiminí», presentó una «Oda al capullito de alheli». La delicadeza y espontaneidad de los versos, conjugan con la gentileza y donaire del delicioso poeta, el cual, en la recepción

ofrecida más tarde en su honor, causo las delicias y los plácemes de las simpáticas damitas, que tuvieron las narices de aguantarlo, sin ulteriores consecuencias.

Ante numerosas preguntas de nuestras lectoras, sobre si es o no es correcto rascarse la oreja en sociedad, respondemos hoy con este grabado de la monísima marquesita de Carpentier - sur-Rien, realizando, con la elegancia que la caracteriza, tan higiénica medida, sin perder la compostura. Por tanto, podemos afirmar, que no sólo es correcto rascarse la oreja en sociedad, sino que hasta puede llegar a ser signo de distinción.

En el Teatro de la Serrana, se ha estrenado la obra «El honor de Hortensia o solo y abandonado». Reconociendo que es una obra de y para minorías, es indudable que posee un valor: el del autor, por presentarlo en público. La obra, adolece de falta de movimiento, defecto achacable al local, posiblemente. Los versos, sin embargo, son felicísimos, todos terminados en «ando» (amando, caminando, cantando, etc.), lo cual es una demostración de la inteligencia del poeta.

DDT
REVISTA PARA ADULTOS

NUM. 703 • AÑO XIV 2 noviembre 1964

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

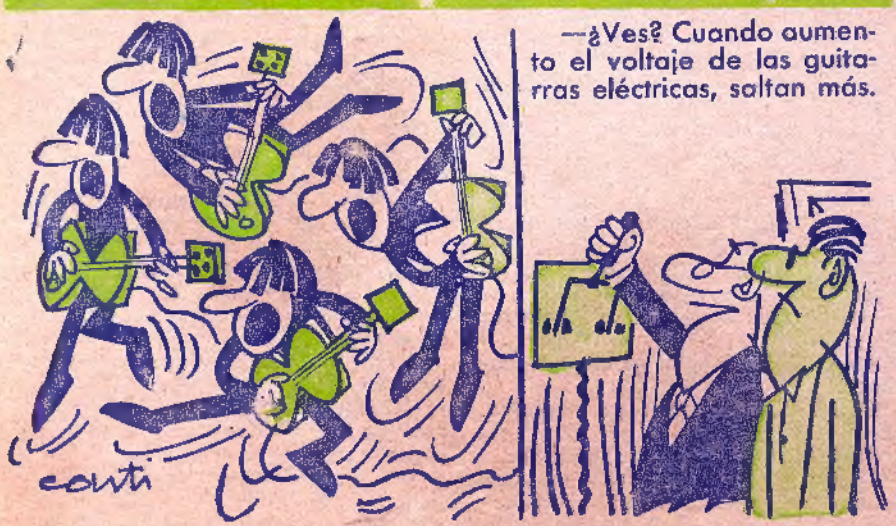
Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1964

CREACIONES EDITORIALES 1964 - Depósito legal B 125 - 1958

—Todo tiene sus ventajas. Al fin dejaré el dichoso tabaco.

—Dígame la verdad, doctor. ¿Podré romperme nuevamente la pierna esquiando?



—¿Ves? Cuando aumento el voltaje de las guitarras eléctricas, saltan más.

Un turista que acaba de llegar a una ciudad de Estados Unidos, es llevado a los tribunales por exceso de velocidad.

—Veinte dólares —dice el juez.

—Tome cuarenta — contesta el turista—, porque pienso dejar esta sucia ciudad tan de prisa como cuando vine.

—Parece que los negocios van bien, ¿eh? ¡Hay que ver qué gabardina tan estupenda llevas! Pero, ¿por qué demonios llevas los pantalones rotos?

—¿Conoces, por casualidad, un café donde los clientes cuelguen sus pantalones en el ropero?

—Querido, ve a ver qué hacen los chicos y haz que dejen de hacerlo...

El diputado que acaba de felicitar a la centenaria dice:

—Y espero volver el próximo año para felicitarle su 101 cumpleaños.

—¿Por qué no? —responde la anciana—. Usted está bastante bien conservado...

En un gran observatorio astronómico, un astrónomo examina el cielo con un telescopio. En seguida hace una serie de cálculos y afirma:

—¡Va a llover!

—¿Qué es lo que le permite afirmarlo? — pregunta respetuosamente, su ayudante.

—El hecho de que mi reúma me está fastidiando.

En casa del dentista la cliente abre la boca hasta que la abertura es mayor que el túnel de Viella. Cuando el dentista la mira, dice:

—Es suficiente, yo pienso quedarme fuera.

Una artista muy convencida de su arte, presumía:

—El año pasado me ofrecieron 50.000 dólares, para permanecer en Nueva York.

—¿Sí? — murmuró el aburrido oyente —. ¿Vino de Hollywood esta oferta?

En un cine de barrio una pareja hacían sus comentarios en voz tan alta que molestaban al resto del público.

—Perdonen —murmuró una voz detrás de ellos—, pero no puedo oír ni una sola palabra.

—¿Y qué? —contestó rápidamente el aludido—, ¿es que le interesa saber lo que tenga que decirle a mi mujer?

—¿Alguna vez se ha enamorado a primera vista? —le preguntaron a un famoso artista

—Desde luego que sí —replicó—. La primera vez que me miré al espejo.

Susy y Ana María

(Susy y Ana María son dos chicas modernas que viven en una pensión que pagan cuando se acuerdan y su memoria es muy olvidadiza. Las dos trabajan en oficinas, afortunadamente, distintas. Las dos son huérfanas y monas. La una, rubia, la otra morena. Pero es difícil distinguir quién es quién porque las dos están locas de atar.)

(Las dos en la pensión.)

DUEÑA **(dando golpecitos en la puerta):** —Señoritas, son las ocho.

ANA MARIA: —¡Que vuelvan otro día! Despertarla a una para decirle que son las ocho, pero, ¡qué pensión es esta!

DUEÑA: —Que van a llegar tarde a la oficina.

ANA MARIA: —¡Oficina! Total no hacemos nada y encima hay que ir todos los días. Buenas noches. **(Se da la vuelta, se emboza y sigue soñando.)**

DUEÑA **(insistente):** —¡Señorita Susy!

SUSY: —Hum. Déjenos. Olvídese de nosotras, como nosotras nos olvidamos de usted

(Ana María se sienta en la cama, somnolienta.)

ANA MARIA: —Si nos diéramos prisa aún llegaríamos con sólo media hora de retraso.

SUSY: —Yo tengo que peinarme para que crean que voy sin peinar; tengo que maquillarme para que todos crean que no voy maquillada; tengo que ponerme pestañas postizas, pintarme los ojos... ¡Necesito horas!

ANA MARIA: —Entonces, habrá que llamar al jefe. Tú llamas al mío poniendo voz de hombre y diciendo que estoy enferma y yo llamaré al tuyo.

SUSY: —Está bien. **(Se levanta y va hacia el pasillo donde está el teléfono. Marca unos números y espera).** Oiga, ¿está el jefe? Uno gordo que hay por ahí; búsquelo. Soy el padre de Ana María... Oiga, yo tengo la voz que quiero. Hay mujeres que tienen la voz gruesa y yo tengo la voz flaca. Dígale que se ponga, es urgente.

JEFE **(al teléfono):** —Oiga, ¿cómo puede usted ser el padre de Ana María, si a mí me dijo que era huérfana?

SUSY: —La que se murió fue su madre.

JEFE **(asustado):** —¿Mi madre? ¿Cuándo?

SUSY: —Su madre, no, hombre. La de ella.

JEFE: —No sabe cuánto lo siento.

SUSY: —Vamos al grano. Ana María está enferma.

JEFE: —Lo suponía. Su hija ha padecido todas las enfermedades de una mañana, imaginables. Yo tengo la lista completa. Nunca ningún empleado mío estando bien estuvo tan mal como su hija. ¿Vendrá esta tarde?

SUSY: —Claro que sí, hoy es día de cobro.

JEFE: —Como le descuente los días que ha faltado, tendrá que pagarme dinero encima. **(Cuelga furioso.)**

SUSY **(dándole el teléfono a Ana María):** —Ahora, tú

ANA MARIA: —¿Soy tu padre o un tío tuyo?

SUSY: —Un padre siempre es un padre.

ANA MARIA: —Yo soy muy femenina y fingir ser padre me parece un poco fuerte. Seré tu madre. Marca los números.

DISCO: "Tric, tric, retric..."

ANA MARIA: —Oiga. ¿Impuestos y Cía.?

VOZ AL TELEFONO: —Sí, señora. ¿Con quién hablo?

ANA MARIA: —Conmigo.

VOZ: —¿Y usted quién es?

ANA MARIA: —La que está hablando con usted por teléfono. ¿No me oye?

VOZ **(un poco loco):** —Claro que la oigo, señorita.

ANA MARIA: —Señora.

VOZ: —Pero, ¿usted llama así números al tun tun o preguntaba por alguien?

ANA MARIA: —¿Es usted el jefe?

VOZ: —Yo, más bien soy el último mono.

ANA MARIA: —Pues que se ponga el oranguntán mayor. Digo, don Felipe.

OTRA VOZ: —El orangután al habla, señora. Descolgué el teléfono y oí su clasificación en el mundo de los animales. ¿Quién es usted?

ANA MARIA: —Soy la madre de mi hija.

OTRA VOZ: —¿De qué hija? El mundo está lleno de madres, señora.

ANA MARIA: —Pero mi hija sólo tiene una. En casa fuimos ricos.

OTRA VOZ: —Pero, ¿qué dice? ¿Quién es usted?

ANA MARIA: —Quería darle un recado del doctor Cifuentes.

OTRA VOZ: —¿Quién es el doctor Cifuentes?

ANA MARIA: —Mi médico de cabecera.

OTRA VOZ: —¡Será un siquiatra, claro!

ANA MARIA: —No, todavía no.

OTRA VOZ: —¿Y qué tiene que decirme ese médico al que yo no conozco?

ANA MARIA: —Pues que mi hija ha tenido un arrechucho esta madrugada.

OTRA VOZ: —¿Y qué me cuenta a mí? Si me llamaran todas las madres de todas las hijas que están enfermas, esto parecería un consultorio y es una oficina de Impuestos nada más.

ANA MARIA: —Es que mi hija trabaja en su oficina.

OTRA VOZ: —¡Señora, usted debe ser la mamá de Susy!

ANA MARIA: —Sí, señor, para servirle.

OTRA VOZ: —A mí no me sirve para nada ni usted ni su hija. Y tratándose de ella no levante falsos testimonios, señora. Su hija no trabaja en mi oficina. Llega cuando le da la gana; se sienta como le da la gana, contribuyendo a desconcertar a todos los demás, y se pasea arriba y abajo. Unicamente se pasea arriba y abajo, señora.

ANA MARIA: —Es que camina muy bien.

OTRA VOZ: —A mi oficina no se viene a exhibir andares, señora, ni a exhibir nada. Aquí se trabaja.

ANA MARIA: —Será en la única oficina donde la gente trabaja.

OTRA VOZ: —¡Dígame qué tripa se le ha roto a su hija!

ANA MARIA: —De momento, ninguna. Ha sido el hígado.

OTRA VOZ: —¡El hígado! ¡No me hable del hígado que lo tengo hecho polvo a disgustos por culpa de su hija de usted! Oiga, señora, la madre que

me llamó hace dos días para decirme que Susy estaba enferma, tenía otra voz.

ANA MARIA: —Es que no me gusta ser monótona. Y ahora está de moda la voz aterciopelada.

OTRA VOZ: —¡Voces de moda! Lo que me quedaba por oír. **(Cuelga muy enfadado).**

ANA MARIA: —Bueno, podemos dormir hasta las doce.

SUSY: —Doña Felisa, tráiganos el desayuno a la cama.

DUEÑA: —Encima que no pagan tengo que servirles en la cama. Esto me pasa a mí por tonta. Pues se acabó. O me pagan o las echo.

ANA MARIA: —No se ponga así. Total, para cuatro días que va usted a vivir.

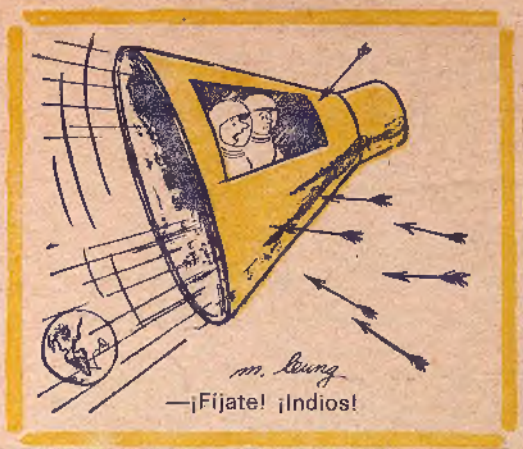
SUSY: —Buenas noches, doña Felisa.

DUEÑA: —Buenas noches a las ocho de la mañana. ¡Ay! ¡Me va a dar algo!

(No somos nada, ya lo dijo alguien.)

DON ARMANDO

—Ven a ver quién acaba de entrar.

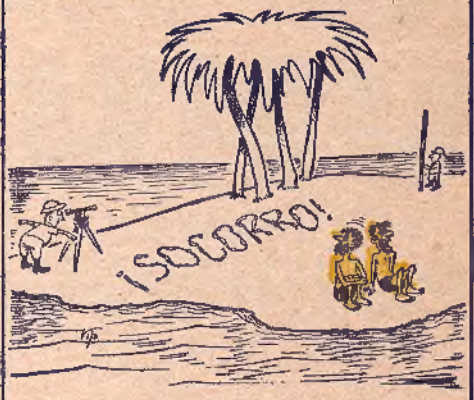

—¡Fíjate! ¡Indios!

—Pudo haber sido peor...

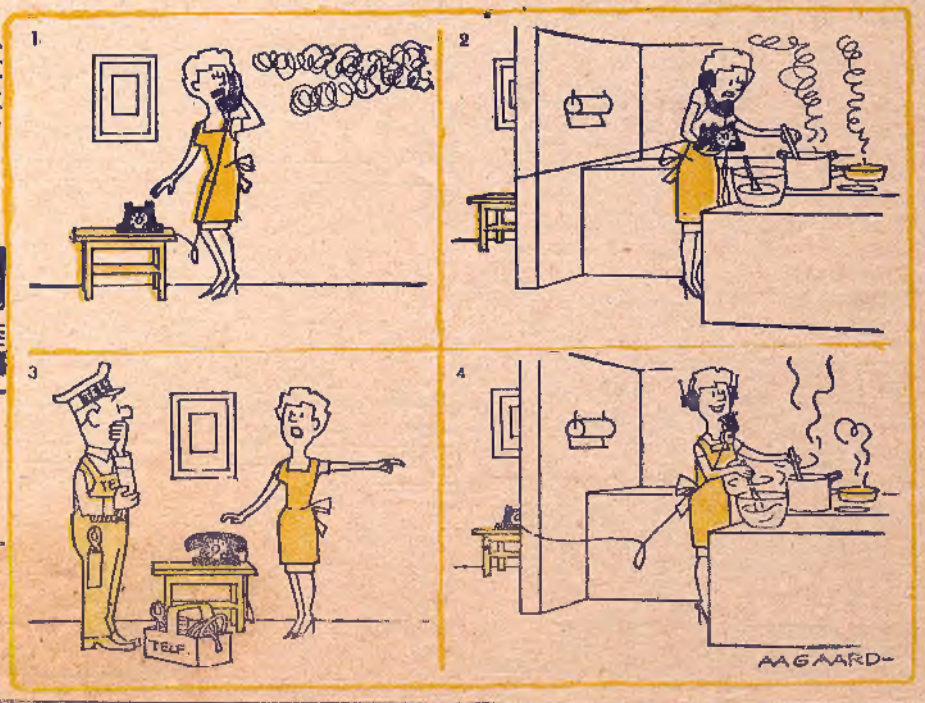
RING
—¿Qué tal, Joe, ese sistema de derrotar al contrario por medio del poder hipnótico profundo...?

—Aquí está, doctor... Escribiendo su testamento.

537
293
432
743
292
323
—La respuesta es 2620, pero no me pregunte cómo lo sé.


¡SOCORRO!
—Créeme, Ed. Este terreno adquirirá valor pronto...

—Venga por aquí dentro de un mes. Entonces ya tendré el pie bueno.


1
2
3
4
TELF.
AAGAARD-

¡atención!

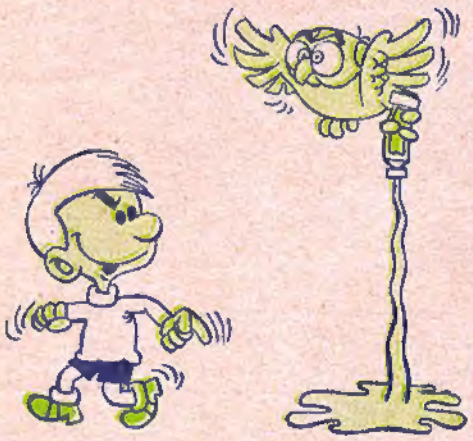
¡UNA NOTICIA PARA SUS PEQUES!

UHU EL PEGAMENTO QUE PEGA EN UN MOMENTO

PRESENTA EN

PULGARCITO

las divertidas aventuras de



UHU

y el niño PRUDENCIO

Y ADEMAS...

UHU REGALA

AVIONES, BARCOS Y CASITAS

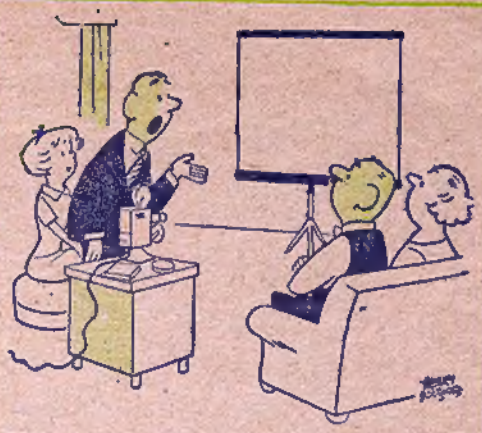
Enviando a SEIMEX SA de Caspe, 26 (Barcelona) tres solapas de los estuches pequeños de **UHU**, o dos del mediano o uno del grande, recibirán un precioso recortable para construir un fantástico avión, una formidable lancha motora, o una estupenda casa.
¡Recuérdeles que no olviden poner su nombre y dirección en la carta!

NOTA.- Las solapas a remitir, son las que tienen marcado el precio de venta al público.

Escuchen cada viernes a las 8.30, en la cadena SER, el programa **UHU**. ¡Hay formidables premios para todos los niños!

SEIMEX SA
BARCELONA

—Primero perdí cuatro pelotas, luego perdí el partido y ahora he perdido mi carnet de conducir...



—...y esta es la historia de mi vida. ¿Pueden concederme ahora la mano de su hija?

—Deja ya de ser el mejor amigo del hombre y vuélvete a casa

—¡Desde luego, esta es la última vez que robamos aquí...!

ANGEL SISEÑOR

por VAZQUEZ

Vates y vatas

LA INSTANCIA

(Tanguillo de Cádiz)

En el mundo no hay nada tan serio
y que tenga tan gran importancia
como entrar en cualquier ministerio
para echar, para echar una instancia.

Que tin-taca-tín,
que tin, taca, té.
Que un móvil aquí.
Que «Dios guarde a usté...»

¡Ay, la instancia, la instancia...,
qué rica es!

Derechos reales,
treinta y dos cuarenta;
eso de penales,
cincuenta con treinta,
siete de recargo,
ocho de arancel
y seis pólizas de ocho cincuenta
que no sabes nunca
dónde hay que poner.

En la cola me fui colocando,
encontrando a personas distintas,
que, ya viejas, están esperando
desde el día que entraron en quintas.

Que tin-taca-tín,
que tin, taca-té.
Que un móvil aquí.
Que «Dios guarde a usté...»

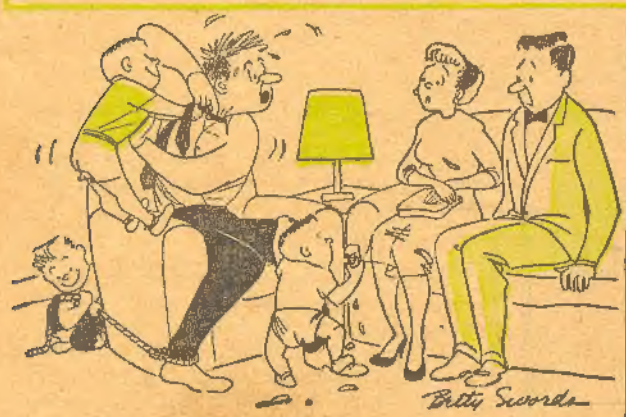
«Como ahora es verano...»
«Presente el recibo»
«Hable con Fulano»
«¡Vaya usté al Archivo!»
«Suba a ver al jefe
de aquel negociao...
y si no, vuelva usté el mes que viene,
que antes de esa fecha
no estará arreglao»

MARQUES DE SANTILLOPIS

—¡Bueno, será su mascota, pero le repito que aquí no puede quedarse!

—Yo creo que lo importante es hacerse un nombre...

—¡Admíralo! Es mucho mejor de lo que parece.

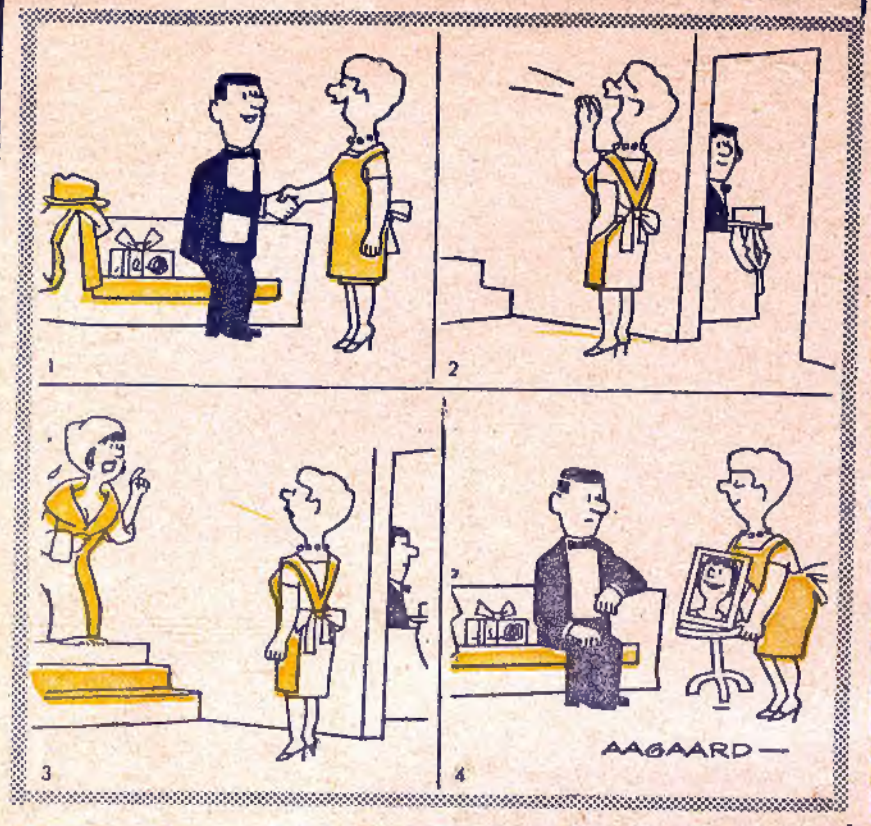


—Uno no sabe qué es vivir hasta que tiene hijos.

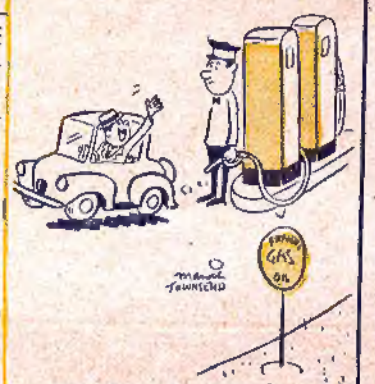
—¿Cómo prefiere las balas: normales o con filtro?

—Con esta pantalla panorámica puedo hacer precios de rebaja

—Es un gran hipnotizador, aunque, a la hora de despertar, emplea unos procedimientos muy poco académicos



—Plántalo cerca de la verja. No quiero montones de hojas caídas por aquí.



COCHE PEQUEÑO

—¡Adiós, Frank! ¡Hasta el mes que viene!

—Iremos descendiendo gradualmente hasta colocar una manzana sobre tu cabeza.

VIRUTAS

He aquí un marido extraordinario. Cuando su hija de seis años despertó una noche con 39 grados de fiebre, se empeñó en llamar al médico. La mujer le explicó, concienzudamente, que los pequeños cogen fiebres sin que sea nada grave, pero cuando sus nervios llegaron a un grado tal que fumaba dos cigarrillos a la vez, le permitió que lo hiciera. Así que llamó y dijo:

—Siento mucho tener que despertarle, doctor, pero la niña tiene mucha fiebre, y mi mujer está muy preocupada...

***

Una señora se había ya probado cincuenta sombreros sin encontrar ninguno que le gustara.

—Este es perfecto —dice, al fin—; me lo llevaré. ¿Qué precio tiene?

—Nada, señora. Este es el que usted llevaba al entrar.

***

—Te encuentro muy hermosa —decía Bernard Shaw a la mujer a quien cortejaba.

—Desgraciadamente —respondió ella —yo no puedo decir lo mismo de tí.

—Entonces, haz como yo, miente.

***

Una señora que pasa, al mendigo que tiende la mano:

—¿De modo que está usted sin trabajo? ¿Desde cuándo?

—Ah, señora, desde que mi madre murió...

—¿Hace mucho tiempo de eso?

—¡Dios la tenga en la gloria! Murió al nacer yo...

***

Un explorador pide al jefe antropófago si ha visto a su compañero perdido en el bosque. El jefe responde de manera ambigua:

—Precisamente acabo de desayunar "con él"...

***

—¿Es difícil ser la esposa de un siquiatra?

—¡Ya lo creo! ¡Lo he estado intentando durante los últimos seis meses, pero él no me deja...

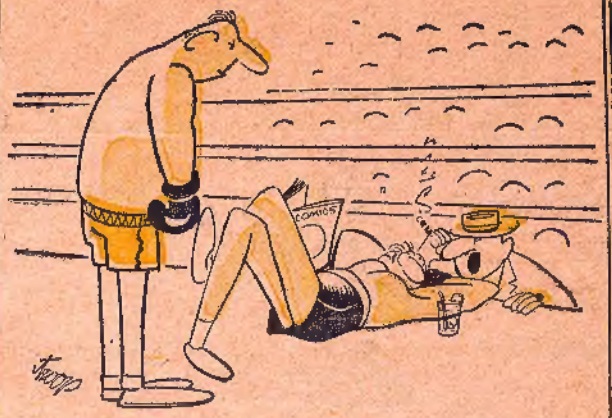
***

Los señores Winter, que tienen cuatro chicos muy bien educados, están de visita en casa de los Graham, que tienen un sólo hijo, un terror de tres años, llamado Tommy. Cuando los Winter llegaron a las ocho, Tommy los recibió con un disparo de su pistola de agua. Conforme fue transcurriendo el tiempo se entretuvo en saltar y molestar, romper vasos y copas, interrumpir conversaciones y en conjunto hacer que los Winter desearan estar en cualquier otra parte. El solo esfuerzo que hicieron sus padres para calmarle, fue decirle tranquilamente que se estuviera quieto. Finalmente, cuando sonaron las once, la señora Graham murmuró en tono cansado:

—Esta criatura nunca tiene sueño.

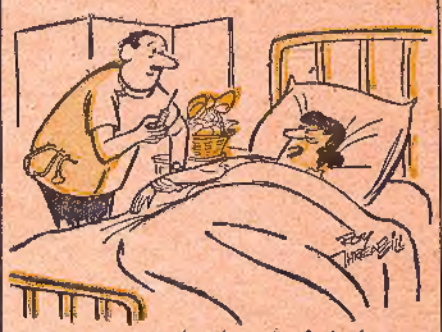
—¿Ha probado usted —preguntó la señora Winter suavemente—, de meterle en la cama?

Organización Naciones Humorísticas



—¡Pst, Mackienly! ¡Muchacho! ¿No creés que se nota demasiado?

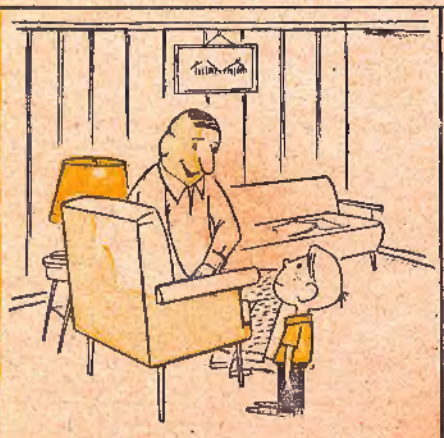
—¿No podría encontrar otra cosita? Una de mis amigas tiene esta tambien...



—¡No es usted ni la mitad de bueno que ese doctor de la televisión!

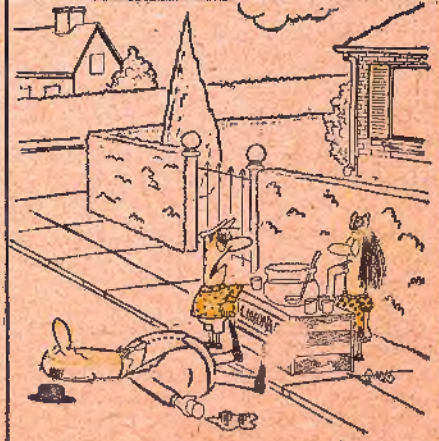
SIN PALABRAS

—Bien, si usted insiste, me iré. Pero dígale al gerente que ha estado aquí Fugglesby...



—¿Cómo quieres el millón de pesetas que te debo? ¿En un duro, en cinco pesetas o en quinientos céntimos?

—Williams, usted ha hecho maravillas desde que entró a trabajar aquí. Nuestros beneficios han alcanzado los dos millones de dólares. Gracias.



—¡Tendremos que sacarlo de ahí...! ¡No creo que sea una buena propaganda!

EL MUERTO ASESINADO

AVENTURAS DE SHERLOCK HOLMES

CAPITULO I

EL AVISO DE LAS 3,15

El reloj de la torre de Londres acababa de dar las tres horas catorce minutos de la tarde, hora de Greenwinch, que es la hora más inglesa que se conoce.

A la misma hora míster Holmes estaba asomado al balcón de su casa sin ver nada porque tenía los ojos cerrados. Pensaba.

—Dentro de tres minutos matarán a alguien —murmuró para sus afueras que en este instante eran Harry y Watson.

—¡Qué bárbaro deduciendo! —masculló Watson que se ponía de pastas como si no hubiera comido en quince días—. ¡Hasta sabe la hora exacta en que van a matar a alguien!

—Muy fácil, querido Watson —contestó el maestro entrando en su casa—. Las estadísticas dicen que en Londres se comete un asesinato cada diez y siete minutos. Y dentro de tres, se cumplirán los diez y siete minutos.

Pero antes de que dieran las tres y diez y siete minutos llegó el aviso fatal. Una carta de míster Morrison pidiendo ayuda inmediata.

—Ese asesino adelanta. Habrá que mandarlo a la cárcel para que le pongan en hora. ¿Vamos, Harry? ¿Nos acompaña, Watson?

—No, míster, aún quedan pastas. Iré cuando haya terminado con todas. Yo, si no estoy bien comido, no puedo hacerle la autopsia a nadie. —Y siguió moviendo el bigote ayudándose con algunos sorbitos de té, con leche para que supiera peor.

Sherlock Holmes y su ayudante llegaron a la mansión de míster Morrison a las tres y veinticinco.

—¿Míster Morrison? —preguntó al mayordomo de las patillas que les franqueó la entrada.

—Acaba de fallecer, señor.

—¿De muerte natural?

—Si usted cree que un pistoletazo en la sien, es muerte natural, entonces, sí, señor; míster Morrison ha muerto de muerte natural —contestó Pat, el mayordomo, que no le gustaba llevar la contraria a nadie.

—¿Le ha asesinado usted? —preguntó Holmes que ya empezaba a deducir.

—No, señor. Una visita.

—¡Ya podría recibir visitas más agradables, caray! —masculló Holmes encendiendo la pipa—. Llévenos a su despacho. ¿Supongo que le habrán asesinado en su despacho?

—Sí señor.

—Con lo de crímenes que se cometen en los despachos, no me explico como la gente tiene despachos en casa.

CAPITULO II

MISTER MORRISON Jr.

Míster Holmes se aproximó a míster Morrison, que estaba de bruces sobre la mesa, ligeramente asesinado. Le habían pegado un tiro en la cabeza.

—¿Ha visto usted al asesino? —preguntó Holmes a Pat.

—Sí, señor. Era un muchacho joven, bien parecido que, además, es sobrino de míster Morrison.

—¡Crimen familiar! —murmuró el genio—. Ya está. Intereses. Míster Morrison sería viudo o soltero, sin otra familia que ese sobrino. Y el muchacho, en lugar de esperar unos años a heredar, apresura los trámites para heredar hoy mismo. ¿Qué tal es ese muchacho?

—De pésimos antecedentes —murmuró Pat arrugando las patillas de asco—. Mantiene a su madre inválida, con su trabajo. Y siendo de procedencia noble, trabaja —dijo con repugnancia el mayordomo—. Una calamidad, señor. El garbanzo negro de la familia.

—¿No vino nadie más? —preguntó Holmes de repente.

—No, señor —repuso imperturbable, Pat.

Sonó el teléfono. Era Watson, que le llamaba porque alguien esperaba a Holmes en su despacho. Holmes dijo a su ayudante que permaneciera en la casa del crimen y metiera las narices allí donde no le llamaran, porque era el único sistema para enterarse de las cosas, y regresó a su casa donde le esperaba una sorpresa y una muchacha.

CAPITULO III

¡SOSPECHOSA!

Watson seguía dando que hacer a sus monaíbulas mientras una muchacha de aspecto humilde, guapa, pero sencilla, estaba nerviosa esperando al detective.

—Si no me equivoco —dijo él de entrada— usted debe ser la novia de míster Morrison Jr., y que viene a decirme que su novio no ha cometido el crimen. ¿Verdad?

—Sí, señor —murmuró, sorprendida, la muchacha—. ¿Cómo lo sabe usted?

—Deduzco. ¿Dónde está su prometido?

—Ha huído, pero él no es el criminal.

—¿Cómo sabe usted que han asesinado a míster Morrison? Nadie lo sabe todavía, excepto el muerto, el asesino, Pat, yo y mi ayudante.

La muchacha se mordió el labio inferior y palideció ostensiblemente, es decir, mucho, para que se le notara. Después se tapó la cara con las manos y ahogó unos sollozos. Los ahogó con lágrimas.

—Coma una galleta, que eso alivia mucho —ofreció el doctor Watson con la boca y el estómago llenos

—¿Cómo sabe usted que míster Morrison ha sido asesinado? —preguntó Holmes, implacable.

—Pues bien, se lo diré. Míster Morrison es el administrador de los bienes de mi prometido, pero nunca le da un penique. Esta tarde ha ido a exigirle lo que le pertenecía.

—Y como dijo que no, ¡pum! —comentó Watson.

—Querido Watson, come y calla —dijo con suavidad Holmes, enternecido por los ojos llorosos de la muchacha.

—Discutieron. Le amenazó de muerte, sí, para asustarle. Y el tío de mi prometido le mandó aviso a usted. Pero alguien le ha asesinado. John, mi prometido, quedó en volver más tarde a recibir la respuesta, entró en la casa y vio a su tío muerto. Entonces huyó y vino a contármelo todo. Sabe que le acusarán del crimen y ha decidido huir. Tiene usted que salvarle, míster Holmes. John está en sus manos.

—En mis manos sólo tengo la pipa, señorita, pero estudiaré el caso. Déme su dirección.

La muchacha se marchó confortada. Watson también se levantó para irse.

—He pasado un rato muy agradable en su casa, Holmes. ¡Lástima que se hayan terminado las galletas!

CAPITULO IV

—Un buen sabueso debe tener buenas narices, Harry —decía el maestro a su discípulo mostrando sus narices de campeonato—. Hay que husmear mucho para descubrir a un criminal. Husmea, Harry, husmea.

Y los dos se pusieron a husmear como fieras, registrando todos los rincones del despacho donde había sido asesinado místed Morrison tío.

—Acabo de husmear algo gordo, jefe —dijo el ayudante.

—¿Qué ha sido? ¿Una pista?

—No. El piano. Por eso digo que he husmeado algo gordo.

—**All ritgh** —masculló el cerebro privilegiado, a modo de insulto barriobajero de Chicago. Y otizó a su ayudante un puntapié que le hizo interpretar la sonata y fuga de Bach. La sonata porque fue de cabeza contra las teclas y la fuga gracias a sus pies, que puso en polvorosa.

Holmes siguió usando la nariz, paseándola por todos los rincones.

—¡Sólo encuentro colillas! Más que un detective, parezco un colillero.. ¡Ah! ¡Misterio! Una colilla con una mancha de carmín. Como es reciente, deduzco que entre tres y quince y tres y veinte en que se cometió el crimen, estuvo aquí una mujer.

Una duda pasó por la cabeza del coloso de la deducción. ¿Era la dulce muchacha que lloraba tan a gusto, la asesina?

¡En la alfombra había huellas de tacones femeninos! Sacó un plano de tacones y se lo guardó en el bolsillo. En esto, la puerta se entreabrió

CAPITULO V

Watson penetró en el despacho y vio a Holmes arrodillado.

—Querido Holmes. ¿Ha perdido algo?

—No he perdido nada. Husmeo. ¿Qué hay, viejo? —preguntó recordando sus investigaciones cerca del Mar del Plata—. ¿Alguna novedad?

—Y gorda. ¿Tiene un pitillo?

—Sólo puedo darle colillas que recogí. Ya sabe que no fumo cigarrillos porque son americanos. Si quiere tabaco inglés de pipa. .

—No, gracias. Noticia bomba, Holmes. —Y pregonó—: "¡Ha salido el doctor Watson con las últimas noticias del crimen!" "¡Míster Morrison murió a las dos de la tarde!".

—¡Shakespeare! —murmuró Holmes a modo de imprecación gorda.

—Prepare otro ¡Shakespeare! porque sigue lo gordo. Cuando le asesinaron, ya estaba muerto.

—¡La reina Cristina de Suecia! —masculló el detective.

—¡Y la torre de Londres! Morrison murió de un colapso. Luego, el asesino, tal vez creyéndole dormido sobre la mesa, le disparó un tiro a quemarropa,

—Tenemos tres presuntos asesinos. El mayordomo, los mayordomos siempre acaban siendo culpables—el sobrino John y la novia del sobrino. Pero las huellas del tacón no pertenecen a la novia del sobrino, ni las huellas de carmín del cigarrillo tampoco. ¡Hay otra mujer!

—¡El ama de llaves! —dijo el doctor Watson llamando al mayordomo para pedir un pequeño tente en pie—. El ama de llaves también resulta ser muy asesina.

Pero Holmes ya no estaba allí.

Recogió a Harry del perchero, adonde había ido a parar de su puntapié, recuerdo de cuando Holmes jugaba de delantero en el River Plate, y poniéndoselo a modo de sombrero abandonó la casa del crimen.

CAPITULO VI

Holmes, seguido de su ayudante que echaba los bofes y todo lo que podía, recorrió los quince kilómetros que le separaban de la casa donde vivía la novia del sobrino en cinco minutos escasos, velocidad recuerdo de las Olimpiadas de Helsinki en las que Holmes ganó varias medallas de oro.

—Señorita como se llame —dijo a modo de saludo, abandonando su educación acrisolada, también medalla de oro de buenas costumbres entre "gentleman"—, perdone que entre como si fuera el amo de esta casa, pero necesito que me aclare alguna cosa. ¿Dónde está oculto John?

—No lo sé —mintió la joven bella poniéndose colorada.

—Vamos, hable, no me obligue a hipnotizarla para hacerla confesar. Es un caso de vida o muerte.

—Pues bien —dijo la joven arrebatada—. Lo tengo oculto en la carbonera de casa.

—¡Que salga el negro! —ordenó Holmes mientras la mamá de la novia hacía la respiración artificial a Harry, agotado por el marathon.

Como si fuera el viejo Baby, John salió de la carbonera más negro que el carbón.

—Soy inocente —dijo.

—Que lo laven, lo planchen y que me lo traigan.

Al cabo de un rato Holmes se encontró ante un muchacho joven de buenas facciones y maneras, pobre, pero honrado, que con su trabajo diario y nocturno mantenía a su mamá paralítica y a ratos perdidos hablaba de amor con su novia.

—Joven, su vida está en peligro, se lo digo yo, que de eso entiendo mucho. Sé quién ha matado a su tío por parte de familia. Usted es su único heredero y a la vez, su tío, como usufructuario de sus bienes y de sus males, era heredero de usted. Póngase a salvo, que la próxima bala irá destinada a su cerebro y, aunque tenga usted la cabeza dura, le van a hacer polvo los sesos. Sé quién es el asesino —repitió con voz fuerte mirando a la muchacha, que se puso más colorada aún—. Joven, rompa un cristal inmediatamente de cualquier establecimiento público y el policeman de turno le meterá en la cárcel. Allí estará usted a salvo. Niéguese a recibir visitas o alimentos de fuera.

—Pero, me van a detener como presunto asesino.

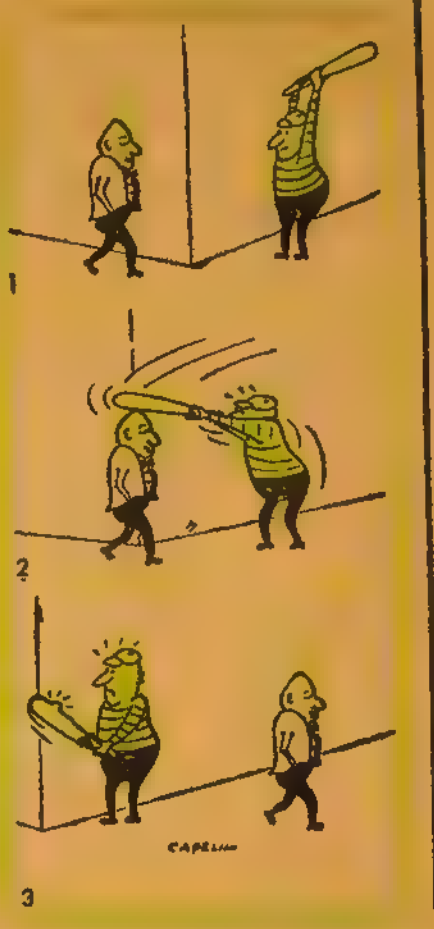
—Mi novio, tan guapo y ¡le llaman presunto! —lloró la chica.

—Más vale presunto en mano, que cadáver en el despacho —sentenció Holmes largándose.

¿Sabía de verdad quién era el criminal?

(CONTINUARA)

Armando MATIAS GUIU



El botones SACARINO
de "EL AULLIDO VESPERTINO"
por Ibáñez
¡BOTONES! ¿DÓNDE TE HAS METIDO? ¡BOTONEEES!
¡AH, POR AHÍ VIENE...! ¡YA PUEDE BAJARME, PELOTILLEZ!
¡EL SUELO DE MI DESPACHO ESTÁ HECHO UN ASCO! ¡YA LO ESTÁS BARRIENDO HASTA QUE QUEDE LIMPIO Y BRILLANTE!
BUEEENO
PUES POR MÁS QUE LO BARRO, NO SALE BRILLO NI A LA DE TRES....
AHORA QUE PIENSO; A LOS MUEBLES, PARA QUE QUEDEN BRILLANTES, HAY GENTE QUE LES PONES ACEITE. ¡VOY A PROBAR SI EN EL SUELO TAMBIÉN...!
YO CREO QUE CON UN PAR DE LITROS HABRÁ BASTANTE..
GLOUP GLOUP
¡AHORA BRILLA, AHORA! ¡EL DIRE ESTARÁ CONTENTO!
A VER CÓMO HA DEJADO EL BOTONES MI DESPACHO.
¡SOCORRO! ¿QUÉ PASA AQUÍ? ¡¡MAMÁAAA!!
¡CRAS!
5743
¡SEÑOR DIRE! ¿QUÉ HACE METIDO EN EL ARCHIVADOR? ¿TIENE FRÍO?
¡NO CORRAS, NO, QUE TE VOY A DAR ACEITE!
¡NO, SEÑOR DIRE! ¡PREFIERO "COCA LOLAAAA"!

Desquite de protagonistas

Margarita Gautier y Dumas (hijo)

Margarita Gautier. —(Entra contoneándose en el despacho de Alejandro Dumas (hijo) —¡Estoy dispuesta a llegar a los tribunales o donde sea! ¡Usted me ha calumniado!

Dumas. —Pero .

Margarita Gautier. —Ha de saber que una es muy honrada y usted me ha puesto en «La Dama de las Camelias» que no hay por dónde cogerme ¡Le demandaré! Además, sepa que no me gusta cómo huelen las camelias ¡A mí el olor que me gusta es el de las gambas!

Miguel Strogoff y Julio Verne

Miguel Strogoff llama con el mango de un látigo en la puerta de la casa de Julio Verne. Este, sale a abrir en persona.

Julio Verne. —Buenos días. ¿Qué desea?

Miguel Strogoff. —No se haga el tonto Soy Miguel Strogoff Demasiado lo sabe. Vengo a hablar con usted.

Julio Verne. —¡Ah! Miguel Strogoff. Yo creí que ahora estaba usted en San Petersburgo Bien. ¿Y qué tiene que decirme?

Miguel Strogoff. —Creerá usted que me he quedado tan contento al terminar la novela. ¡Pues no! El que sea un honrado empleado de Correos no le da derecho a hacerme atravesar toda la Siberia con una carta en la boca y subido en una «kirgischa», carruaje ruso que consta de un palo con una rueda debajo, que resultará muy típico para una novela siberiana, pero que es un asco de carruaje

Julio Verne. —Yo creí que en Siberia no habría otro vehículo

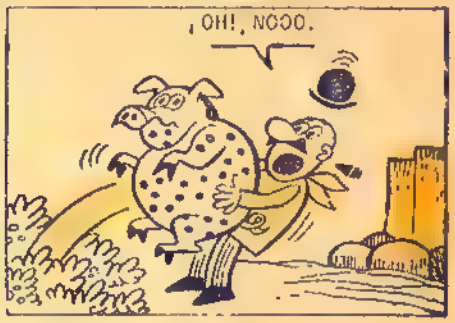
Miguel Strogoff. —¡Usted no creía nada! ¡El caso era fastidiarme! Y no sólo me hace atravesar toda Siberia, sino que además no cesa de ponerme osos pardos y feroces tártaros delante de la «kirgischa». Como si no hubiera otras cosas para poner delante de la «kirgischa» Por ejemplo, bailarinas de San Petersburgo, que están estupendas

Julio Verne. —Es que ..

Miguel Strogoff. —Y no para aquí la cosa. Cuando llego a Irkutun, después de pasar mil penalidades y ya me puedo sacar la carta de la boca, va usted y me hace casar con Nadia Fedor, coloradota pueblerina.. ¿Entonces, para qué están las bailarinas de San Petersburgo, señor mío? En fin, me voy, porque si no soy capaz de darle con mi «podarosena» en la cabeza

OSCAR PIN

LA FAMILIA CHURUMBEL



HUMOR en SILUETAS

VIERNES SÁBADO DOMINGO

CIRUGIA ESTETICA

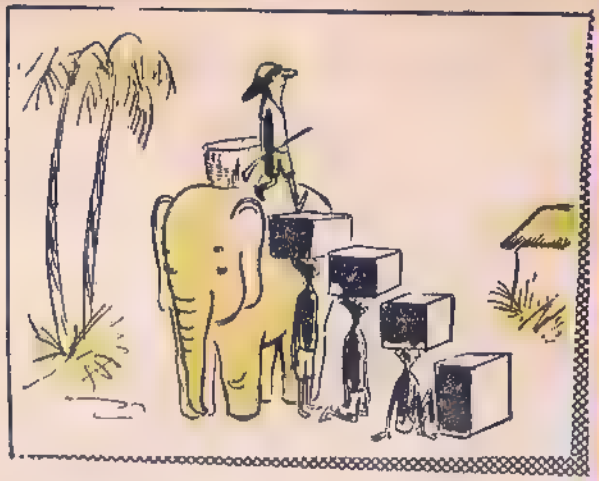
NO SENTARSE AQUI. NO SENTARSE AQUI. NO SENTARSE AQUI.

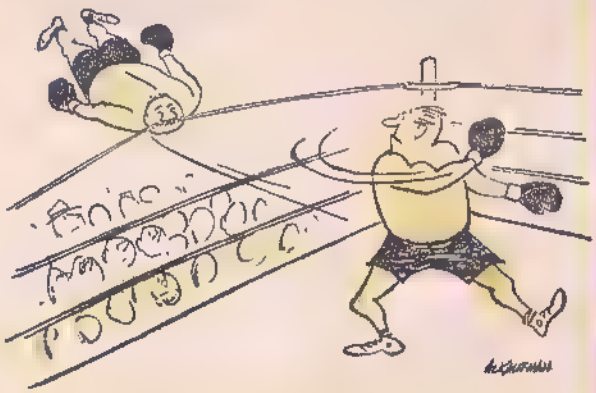
CAMBIOS

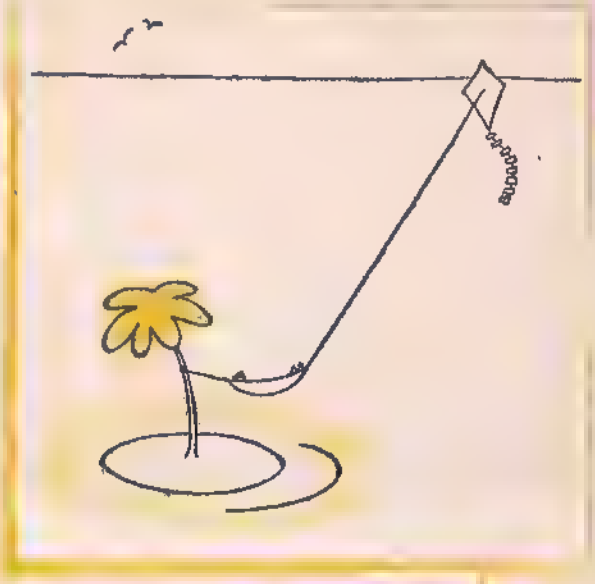
¡EL ECO ES UN BURRO! ECO ECO

8788

SIN PALABRAS







—Y yo le aconsejo que vaya a otro siquiatra. Conociendo la historia de su vida, no me gusta usted nada.

—¿Ha pedido usted hora?

—Míralo de otra forma: No hemos perdido una hija; hemos ganado una boca que mantener.

—¿Ha crecido mucho desde que lo mediste esta mañana?

—Todo cuanto has dicho de malo de mamá era cierto... ¡Así que no trates ahora de hacerme creer que bromeabas!

TACHUELA INOPORTUNA

—¡Cucú...! ¿Quién es?

Diálogos de convalecientes

—Muy buenas tardes, don Federico.

—Muy buenas las tenga usted, don Rosendo. Hace tiempo que no le veía. ¿Ha estado ausente?

—¡Calle, calle, que llevo una temporada...! ¡Parece que uno es la sombra del manzanillo!

—¿Le ha ocurrido a usted algo grave?

—He estado muy enfermo.

—¡Caramba! Yo también he estado a las puertas de la muerte.

—¿Y qué?

—Que no quise pasar y me quedé en la puerta

—Por algo le notaba muy mala cara.

—Sí, pero no es consecuencia lógica de mi larga dolencia, sino porque el casero me acaba de pasar el recibo del piso. El que verdaderamente tiene muy mala cara es usted.

—Es que la cama come mucho.

—¡Ay, ya puede usted decirlo, ya! La cama come mucho, tanto es así que a la mía tengo que darle todos los días un menú a base de entremeses, tres platos, postre, café, copa y puro.

—¿Y los días que usted sale de casa?..

—Le dejo bocadillos de anchoas, porque esa es otra .

—¿Quién es otra? ¿La cama?

—No; ésa, la circunstancia a que me estoy refiriendo, mi querido amigo. Pues, como le decía, referente a la cama, que come mucho, tengo que dejarle bocadillos de anchoas, porque los otros no los quiere.

—¡Qué exigencias tan extrañas!

—¿Y la cama de usted?

—La mía no toma más que cocido, olla podrida, carne asada, salpicón, morcillas y de postre, arroz con leche.

—¡Qué extraño!

—¡Es que se trata de una cama "Renacimiento Español", y la pobre es tan clásica ..!

—Ya, ya... Bueno, pues hay que cuidarse, que este mundo son cuatro días.

—Cinco, si contamos el "Día de la Madre"

—Tiene usted razón: cinco.

—Bueno, he tenido muchísimo gusto y a ver si se restablece usted pronto de sus alifafes.

—No sé lo que son alifafes, pero procuraré hacerlo, mi estimado amigo.

—Pues usted lo pase bien.

—Y usted que lo vea.

—Y salud para darle de comer a su cama.

—Eso.

TITIN

Una llamada telefónica fatal

(Comedia con bastante "suspense")

La escena representa un salón en una casa acomodada. También acomodada, pero en un sillón, se halla doña PATRO, que sostiene por teléfono una animada conversación con una amiga que no se ve, y, afortunadamente, no se oye.

PATRO: —...pues como te iba diciendo, querida, la vida con Pepe se me está haciendo cada día que pasa más difícil, porque ese hombre no tiene conciencia.. ¡Si, por supuesto, que todos los hombres son iguales! Bien, pues verás a qué extremos de maldad ha llegado ese monstruo Cuando llega tarde a casa por las noches, ¿a que no sabes lo que hace? ¡Pues se acuesta sin decir nada! ¡Tú crees que eso hay quien lo aguante? ¡Y así todos los días! ¡Ya te digo, la situación se está haciendo tan tirante que no me extrañaría que termináramos mal!

Escucha un poco. Luego, al aparato:

Oye, cielo, aguarda un momento, que me ha parecido. .

Deja el auricular sobre una mesita y, sin moverse del sitio, escucha un poquito.

¡No sé qué es lo que habrá podido ser, hija mía, porque la casa esta...! ¡Qué vecinos! ¡El que no tiene por qué callar de una cosa, tiene por qué callar de la otra! ¡Yo soy la única que no tengo por qué callar! ¡Una gente. ! ¡Si yo te contara...!

Se detiene de nuevo. Luego, al aparato:

No, no me pasa nada. Es que me ha faltado el resuello Sigue tú un poco hasta que recobre el aliento

Escucha unos segundos. Interviene:

¡Ay, hija! ¡Tú no conoces bien a doña Laura! ¡Qué mujer! Si lo sabré yo, que he sido siempre su mejor amiga.. Espera que parece que otra vez.

Se detiene de nuevo, escuchando con atención.

Es que se oyen gritos, ¿sabes? ¡Y hay un humo por toda la casa !

Entra despavorido un vecino.

VECINO: —¡Doña Patro, que si me deja usted telefonear un momento! ¡Es urgentísimo!

PATRO: —¡Un momento, no corra usted tanto!

Al teléfono:

Nada, lo de siempre, que ya están aquí molestando para que les deje telefonear ¿El humo, querida? ¡Parece que se ha hecho más denso! ¡Ya verás como se trata de la cocina de doña Eduvigis, que casi nunca le tira, porque, entre nosotras, doña Eduvigis será lo que se quiera, pero a cocina no la gana nadie!

Dos BOMBEROS derriban un tabique y entran en el cuarto.

BOMBERO: —¡Déjenos llamar al Parque, que necesitamos refuerzos!

PATRO: —¡Está usted hablando con una señora, a ver si nos comportamos como es debido! ¡También está ese señor esperando y mírelo, con qué paciencia se ha sentado en esa butaca que se está quemando, seguramente porque se ha dejado el cigarro encendido!

Vuelve al teléfono:

Pues como te decía, chica. .

La casa se hunde con gran estrépito, entre llamaradas. De los escombros sale la voz de doña Patro, que dice:

¡Y todo eso por culpa de Jacinta, que ya la conoces lo lagarta que es, porque el modelo me sentaba como un tiro y ella venga decir que me lo pusiera para hacer el ridículo. !

TELON

J. LL.

—¡...Y mucho cuidado al atravesar la calle, hijo!

—¿Mamá?... Debe de haberse levantado ya...

¿Caballero, ¿toso usted por las noches?
Tome pastillas
TOSI-SECC
¡Toserá también por las mañanas!

¡Neveras EL ESQUIMAL!
¡Las únicas con esquimal bajito en su interior!
Si no llevan el esquimal bajito numerado no son neveras EL ESQUIMAL

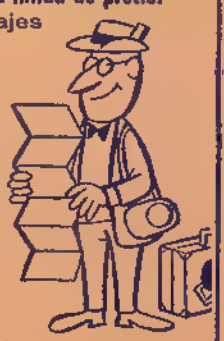
NOTA. No tire los esquimales, ¡Pueden darle opción a valiosísimos premios!
¡Atención al bigote!

¿Un bronceado perfecto?
¡Use bronceador
KASI-TAN
¡El bronceador usado por los espías del Congo!
Siete de cada diez mujeres norteamericanas lo usan. Las tres que quedan son negras

¿Está usted resfriado? ¡No se preocupe!

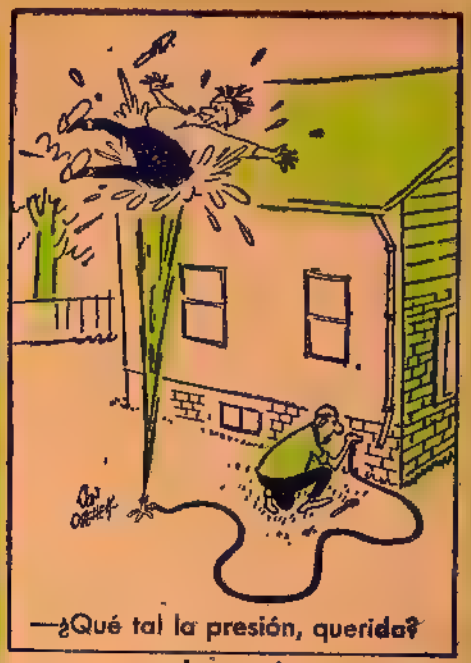
¡En el camino hacia el progreso, la ciencia ha dado un nuevo paso, descubriendo el mejor remedio contra los resfriados!
¡EL UNICO!
¡PAÑUELOS EL ESTORNUDO!
¡No se lavan, no se planchan, no se usan...!

¡Hágase el sueco a mitad de precio!
La agencia de viajes
HISPANIA IBERICA, S. A.
le planeará su viaje a precio de sueldo
¡Más barato imposible!
Salida diaria de tranvías.
Precios especiales viajando en metro, con entrega de una vista del recorrido, al finalizar el viaje.



—¡Me encanta Shakespeare! ¡Me gustaría saber su dirección para pedirle un autógrafo!

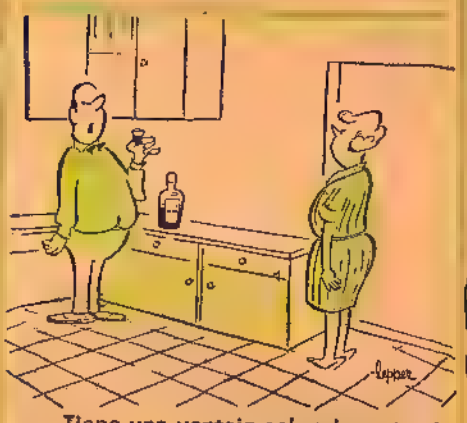
—¿Qué es lo que te hizo cambiar de opinión, querido? Ayer dijiste que no podían obligarte a trabajar el sábado...



—¿Qué tal la presión, querida?

—¿Así que se puede usar de nuevo la misma pelota? ¡Yo siempre las dejaba en el hoyo!

—¡Socorro!



—Tiene una ventaja sobre las vitaminas. ¡Notas antes sus efectos!

—¿No crees que exageras para arreglar este agujerito de la cocina?

—¡Chester, creo que la señora Brindly quiere fuego!

La televisión ha llenado un vacío. Generalmente, un vacío en el comedor. Y en la vida ciudadana.

El que compra televisor, los primeros días la contempla como si fueran a terminarse los telefilmes y los programas en directo, sin pensar que hay más telefilmes que longanizas.

Al cabo de un tiempo, el telespectador va perdiendo su euforia y se queda con los programas que a él le gustan.

Pero hay vecino de escalera que sufre de complejo de televisor. Ese se la ve toda y se le pegan cosas.

Hace unos días, oí en el tranvía:

—Sí, tengo dos hijos. Uno de un rombo y otro de dos rombos.

Los "dejes" y "modismos" sudamericanos se van infiltrando en las conversaciones de los asiduos.

—Nos veremos en la mañana, mi amor —dice la novia, al despedirse del novio.

—¿Has empacado todo, linda? —pregunta el marido gordo a la señora ovoide, horas antes de irse de vacaciones.

—Viejo —grita la señora del tercero, a su marido de treinta años—, ¿dónde te has sentado que llevas arrugado el saco?

Y la vecina chismosa del segundo comenta:

—Hombre. ¿Se habrá inventado la moda saco para hombres de su oficina, o es que el vecino del tercero se viste con ropa de saco?

—Mi amor —dice la señora al llegar a su casa—, ¿tenías asegurado el carro contra todo riesgo? Pues no ha quedado nada.

—Tengamos un receso de diez minutos en la discusión y luego continuaremos —pide la esposa en la trifulca familiar.

—Correcto —contesta el marido.

El marido llega a casa y la esposa le pregunta:

—¿Has ido al entierro del occiso?

—¡Calla la boca! —replica él—. No me lo recuerdes.

En el parque que sea, la pareja de novios:

—¿Me amas? —pregunta ella.

—Sí, te amo —responde él.

—Correcta la respuesta — puntualiza ella.

A casa viene una visita antigua, restos de amistades maternas que, de vez en cuando, a media conversación, cierra los ojos y se calla.

—¿Qué le pasa? —pregunté yo, extrañado, el primer día.

—Nada. Estoy en una pausa.

Y, tras un silencio, continuó contando cosas de su juventud.

La secretaria, al jefe:

—¿Le escribo una carta a don Felipe, el pesado?

—No; le hablaré en directo. Voy a hacer un llamado. Póngame línea.

Al regresar de vacaciones el amigo se interesa por ellas:

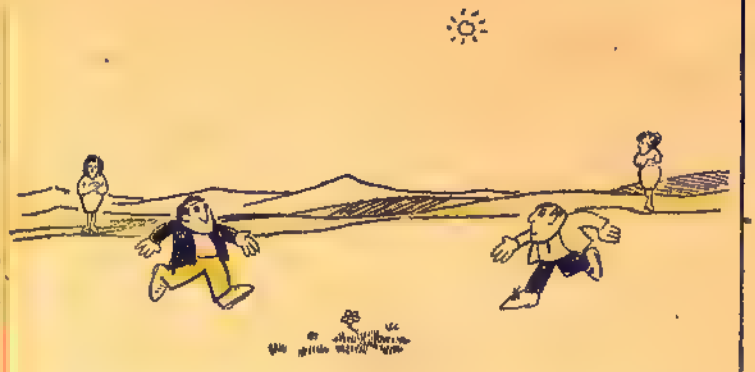
—¿Dónde has estado?

—Pues siguiendo el noroeste y puntos aislados del litoral, visité las capitales más frías del día y estuve dos horas con el Anticiclón de las Azores que estaba muy majo.

Claro que eso sólo les ocurre a los telespectadores acérrimos.

DINI

—Nos hemos equivocado de camino, Joe, porque ahora es cuando correspondía decir aquello de «Admiren el verde paisaje de la Baviera».



COMPETENCIA

—Espero que me disculpen... Me excito un poco cuando discuto.

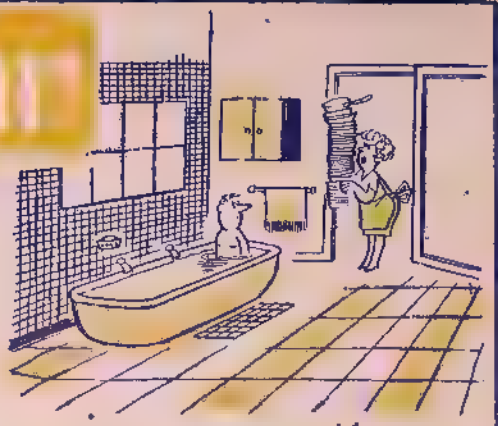
—No pretendo meterme en sus asuntos privados, pero repasando su cuenta corriente en este Banco, me sorprende que haya ingresado este año cuarenta millones de pesetas.

Reynolds
CARGA RECAMBIABLE
TRIPLE CAPACIDAD
EL REY DE LOS BOLIGRAFOS
7 ptas.
¡YO TAMBIÉN ESCRIBO CON REYNOLDS!
• NIVEL VISIBLE • COLORES, AZUL, ROJO, VERDE Y NEGRO • DOS PUNTAS (NORMAL Y FINA)

hogar, dulce hogar

RECURSO

—¡Bueno! ¿Qué tiene de gracioso el vestido de mi mujer?



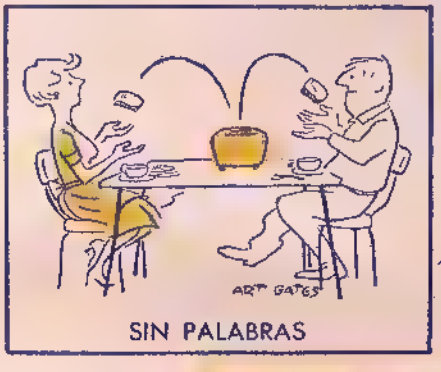
—Ya que estás aquí, podrías aprovechar para ayudarme...

—¿Por qué no te quedas en la cama hasta la hora de comer, como otras esposas ..?

SIN PALABRAS

—No te he pedido permiso, querido, porque sabía que no ibas a dármelo

—¿Sabes, querido? Aprovechè que tenías vacío tu frasco de locion facial para bajar a buscar dos pesetas de lejia..

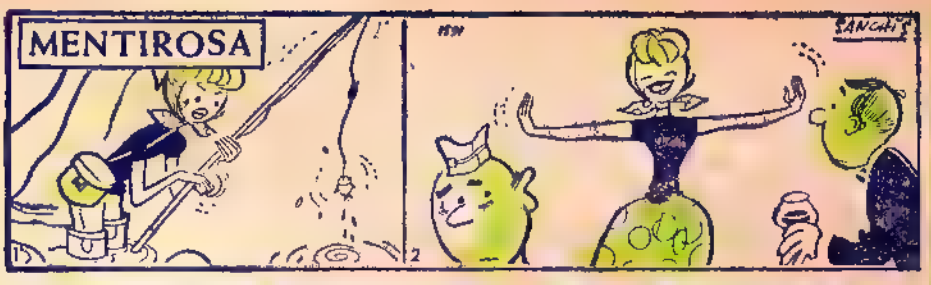


SIN PALABRAS

—Eres tremenda. Vuelvo de un ayuno de tres meses y no tienes la comida preparada.

—Verás querido, comprando el tubo gigante te ahorras seis pesetas.

—¿Por qué no podrías ser como los otros y no traer nunca nada?



Cuando uno está esperando a otro en un café, por la tarde, aunque intente leer el periódico de la noche, escucha las conversaciones de sus vecinos de mesa.

MESA NUMERO 1

SEÑORA GORDA: Cincuenta gramos de pan tostado, un huevo pasado por agua y a la cama.

OTRA: A mí que no me quiten el comer. Eso me pone mala. Con una buena faja voy pasando. Lo malo es que, cuando me la quito, me salgo por todas partes.

SEÑORA TRES: Yo, como soy viuda, no tengo problemas de engorde.

MESA NUMERO 2

FLACA TEÑIDA: ¿Y sabéis aquél del médico oculista?

SEÑORA CON GAFAS: ¡Es muy fuerte!

SEÑORA CON PAPADA: Que lo cuente, que lo cuente.

(Las tres cabezas se agrupan como manojo de cebollas)

MESA NUMERO 3

SEÑORA-SEÑORA: Es muy sencillo. Se coge langosta, se pasa por el turmix

LA NUEVA RICA: ¿Langosta con cáscara?

OTRA: Descascada mujer

LA NUEVA RICA: No, si en casa comemos langosta cada día no vayáis a creeros. Mi marido dice: «Quiero langosta», y como tenemos dinero, pues langosta

SEÑORA-SEÑORA: Si se quiere abaratar el plato, se mezcla la langosta con rape hervido

LA NUEVA RICA: Nada de mezclas. Langosta. Las que sean necesarias, por algo mi marido es rico.

MESA NUMERO 4

UNA: Te estábamos esperando desde las cinco.

LA RECIEN LLEGADA: ¿No habíamos quedado a las siete?

OTRA: Quedamos a las seis.

LA RECIEN LLEGADA: Pero si sólo son las ocho. Nunca he sido tan puntual. ¿Qué habéis tomado?

UNA: Té, naturalmente.

LA RECIEN LLEGADA: Bueno, pues otro té para mí.

MESA NUMERO 5

CHISMOSA: Supongo que no habréis creído nada de lo que ha dicho ésa...

GORDA: ¡Quién va a creérselo! ¡Si su marido no gana ni para comprar a plazos!

LA ESQUELETICA: Yo conozco a una vecina de su casa y me cuenta que cada día hay disgustos por eso del dinero.

GORDA: Bueno, yo también me voy.

CHISMOSA: Adiós, hija, adiós. Estás más guapa cada día... Esa, mucho criticar a las otras y está peor.

LA ESQUELETICA: ¡Toma! Mira, yo conozco a una vecina de su casa y ¡si supieras lo que me cuenta de ellos! Cada día hay disgustos con el marido por falta de dinero.

Uno, ya un poco harto, se levanta y decide que al amigo lo va a esperar Rita.

A. GUMAS

—Te gustará este barrio, cuando te acostumbres a los perros...

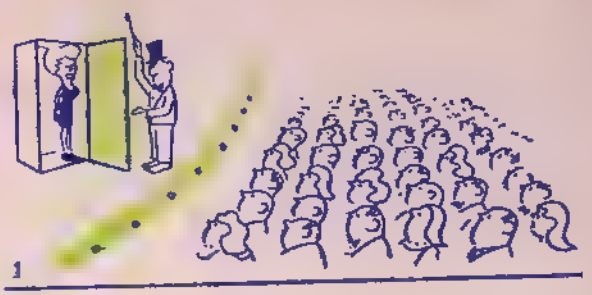
—He de mandar reparar este cierre uno de estos días.

—¡Es usted nuestro cliente un millón...!

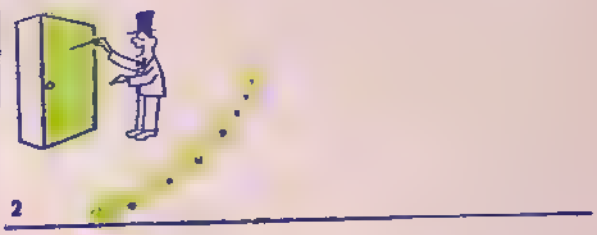
REBOLLEZ y señora
ESTÁ EL COCHE PERDIDO DE MANCHAS DE BARRO, HAZLE UNA LIMPIEZA A FONDO, ¿EH?
LIMPIALO A CONCIENCIA...
DESCUIDA...
¡BRRR! ME HA TOMADO POR UN LAVACOCHES.

BUSCADORES DE ORO

—¿Nunca te has preguntado si haces o no juego con la decoración?



1



2

3

SIN PALABRAS

Cuando iba a lo largo de la calle principal decidió torcer por una calle de la derecha. A mitad de camino se dio cuenta de que iba en dirección contraria y dio rápidamente la vuelta esperando que ningún agente le habría visto. ¡Se imaginan ustedes cómo se quedó cuando se dio cuenta de que iba a pie, que se había dejado el coche en el garaje...!

***

El papá estaba intentando convencer a su hijo de que debía llegar a ser un sastre como su padre, pero el muchacho no se dejaba convencer:

—No, papá, esto no está hecho para mí. Yo quiero ir a Nueva York, que es el sitio donde pueden pasar cosas excitantes, donde uno puede divertirse. No intentes detenerme.

—¿Quién intenta detenerte? —exclamó el papá—. ¡Llévame contigo!

***

La joven criadita a su señora

—Señora, tengo que decirle algo. Su hijo me hace la corte. Y se va volviendo cada vez más audaz.

—No te preocupes, hija mía —dice la señora con una sonrisa—, le conozco desde hace veinte años: empieza muchas cosas y no termina nada.

***

Definición: Extasis: Sentimiento que uno siente cuando presiente que va a sentir un sentimiento que nunca sintió antes.

Otra definición: Experiencia: Es aquello que te queda después que ya has cometido una equivocación.

***

El señor enseña a conducir a su mujer:

—Cuando veas la luz roja, paras; cuando veas la verde, pasas y, cuando veas que me pongo blanco, frenas.

Dos señoras se lamentan:

—¡Ah! —dice la primera—. Mi marido es tan exigente que quiere que le lleve el café a la cama todas las mañanas.

—No sé de qué te quejas — dice la otra—; yo voy a verme obligada muy pronto a llevarle la cama al café.

***

Durante dos años enteros, la señora Lavigne ha estado pidiendo un visón a su marido. Cansado de oírla un buen día, el marido exclama:

—¡Un visón, un visón! ¿Es que no sabes hablar de otras cosas?

—Es culpa tuya si resulto pesada. Si me hubieras comprado este visón la primera vez que te lo dije, ahora te pediría otras cosas.

***

Dos actores completamente bebidos estaban intentando entrar en su casa.

—No abrirás la puerta con eso —dijo uno—, es la punta del cigarrillo.

—¡Diablos! —contestó el otro—. Me he fumado la llave.

***

Un joven que cortejaba a una muchacha, en un momento de expansión le besó los cabellos

—¡Oh! —murmuró ella—, ¡qué galante eres! Nunca me habían besado de esta forma.

—¿De verdad? ¿Nunca tuviste novio antes?

—Oh, sí... pero no eran tan sentimentales...

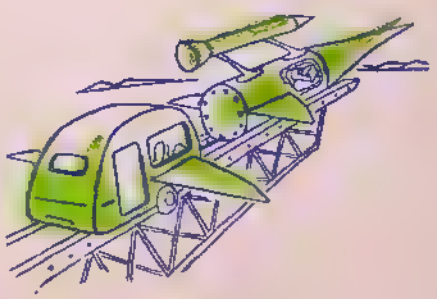
***

En una escena de la película, el artista tiene que entrar en la jaula de los leones.

—No tenga miedo —recomienda el director—, ha crecido con biberón.

—Yo también —dice el artista—, pero ahora como costillas...

—Creo que se levantó esta noche ¿no?



SIN PALABRAS

¡Niño recomendadísimo!

Era un niño tan recomendado y tan inculto que sólo había una forma de que aprobara...

SEVERO CATEDRATICO (En la espalda sobre la negra toga, lleva colgado un monigote de papel, que hace veinte años le colgó un alumno travieso y todavía no se ha dado cuenta de que lo lleva). —Veamos, joven imberbe. Voy a hacerle algunas preguntas de geografía. Dígame, en primer lugar, ¿cuál es la capital de Suecia?

JOVEN RECOMENDADO: —La capital de Suecia... ¡Ah, sí! ¡Río de Janeiro!

En el momento de decir el joven imberbe "Río de Janeiro", se produce en Estocolmo un gran revuelo. Cientos de miles de familias, que desde hace siglos iban perpetuándose en la ciudad, corren desconcertadas por la calle. En las casas todo el mundo prepara grandes baúles y los carga en diversas clases de vehículos.

—¡Han trasladado la capital a Río de Janeiro! —se gritan unos a otros.

Pronto Estocolmo queda desierto. Tras un penoso viaje por toda Europa, llegan a las costas portuguesas y allí tratan de conseguir pasaje en barcos que van a América del Sur llenándolos de bote en bote. Muchos no resisten y se van quedando por el camino.

SEVERO CATEDRATICO: —Bien, bien, bien; ahora me dirá la definición de tifón.

JOVEN RECOMENDADO: —Tifón es cuando sopla el aire del oeste.

En ese preciso instante se producen tifones en miles de lugares del globo en los que el viento dominante es del oeste. Numerosos campanarios quedan destruidos. Miles de personas sin hogar.

SEVERO CATEDRATICO (Acariciándose la barba): —Bueno, bueno, bueno. A ver si me dice usted cuáles son los Continentes.

JOVEN RECOMENDADO: —Los Continentes son... Los Contientes... ¡Ya recuerdo! ¡Europa, Asia, América y Oceanía!.

En cuanto el joven imberbe dice esto último, una imponente tempestad se produce en el Oceano Atlántico Meridional. A la vez, surge un violentísimo ciclón en el Océano Indico y enormes olas invaden el Continente Africano por todas partes. El Nilo sufre la inundación más violenta que se haya registrado nunca, a la vez que numerosos volcanes entran en erupción en el centro del Continente. Africa va desapareciendo entre el agua y el fuego, y millones de negros, que no saben nadar, mueren ahogados. Todo el Continente queda inundado. Sólo algunos monos, todavía se debaten inútilmente entre las olas.

SEVERO CATEDRATICO: —Vaya, vaya, vaya. Para terminar va a decirme cuántos habitantes tiene Inglaterra.

JOVEN RECOMENDADO: —Inglaterra tiene... Inglaterra tiene... ¡Sí, ya! ¡Trescientos doce millones de habitantes!

Exactamente entonces, empiezan a nacer niños en todas las regiones de Inglaterra. Al cabo de un rato ya no caben en las casas y caen rodando por las escaleras. Las calles se llenan de niños andando a gatas y diciendo "Go, go", que interrumpen la circulación. No caben en las ciudades e irrumpen en los campos comiéndose todo lo que encuentran, desde plantaciones de tomates hasta rebaños de vacas crudas.

SEVERO CATEDRATICO: —Puede retirarse, joven.

OSCAR PIN

SOSPECHA

—¡Es estupendo encontrar a alguien que tenga el mismo sentido del gusto que una...!

—Aquí está mi factura por esperar dos horas para ver al doctor.

—Con nuestro nuevo modelo, estos accidentes no le pueden ocurrir.

—Tenía dos ambiciones en su vida. Saltar la banca en Las Vegas y pasar sobre las cataratas de Niágara sobre un barril.

—¡Está bien! ¡Está bien! ¡Yo me levanto!

—Mamá está completamente convencida de que usted logrará dominarme...

—No, no lo hice yo. Lo alquilé para todo el día.

en la oficina

—Perdona que haya irrumpido en tu oficina sin pedirte permiso previo, pero comprenderás, Eduardo, que esto no puede seguir así. ¡Y cuando yo digo que no puede seguir así es que me va a dar un ataque de nervios de un momento a otro! ¿A ti te parece bonito lo que estás haciendo conmigo?

—Pero, ¿qué es lo que estoy haciendo contigo, si puede saberse, Lola?

—¿Y me lo preguntas encima? ¿Te parece normal que me dejes sola en casa y te vengas todos los días a la oficina?

—¡Olvidas, Lola, que a la oficina se viene a trabajar!

—¿A trabajar? ¡Ja, ja! ¡Mira, Eduardo, no me contestes, que te doy en la cabeza con ese busto de Ramón y Cajal que hay en ese rincón! ¿A trabajar, dices? Pero, vamos a ver, ¿qué es lo que haces aquí?

—Pues aquí hacemos... bueno, administramos... Y luego... Bueno, ¡basta, Lola! ¡Aquí se hace lo que se hace en todas las oficinas del mundo! ¡Y hasta nos tomamos un café por las mañanas!

—Eso sería lo lógico, pero vete tú a saber qué clase de tonterías vienes a hacer aquí y en cambio, una en casa como una mártir, todo el día

—¡Lola, no me crispes los nervios!

—¡Eduardo, que pruebas a Ramón y Cajal!

—Pero, desgraciada criatura, ¿no ves que tengo la antesala llena de señores que están esperando que los reciba?

—¡Pues hoy no recibes a nadie, ea!

—¡Lola, tengamos la fiesta en paz!

—¡Ah! Pero esto no acabará así, te lo aseguro. Y estoy dispuesta a tomar mis medidas.

—¡Toma lo que quieras, pero fuera de aquí!

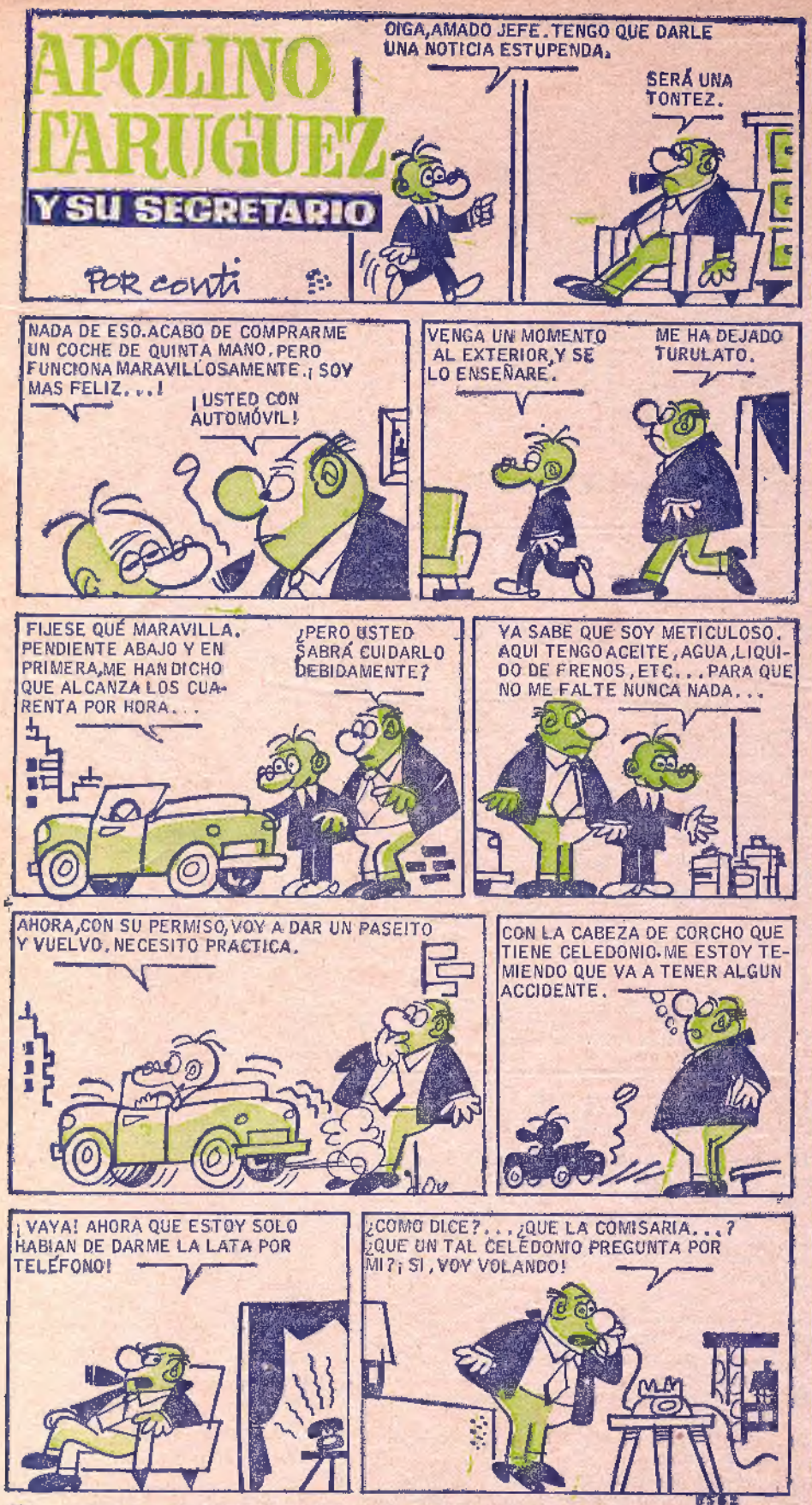
—¿Y además me arrojas a la calle? ¡Es el colmo!

—¡Lo que quiero es tener un rato de sosiego para recibir a nuestros clientes, que se están enterando de todo gracias a los gritos que estás dando, porque no me negarás, Lola, que siempre has sido una ordinaria!

—¿Sí? ¡Pues basta! Esta vez no te amenazo con irme a casa de mi madre como las otras veces. ¡Esta vez es peor! ¡Me traeré a mi madre a casa, para que te enteres!

—¡Para que me entere yo y para que se enteren en Pontevedra!

Jorge LLOPIS


APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO
POR conti
OIGA, AMADO JEFE. TENGO QUE DARLE UNA NOTICIA ESTUPENDA.
SERÁ UNA TONTEZ.
NADA DE ESO. ACABO DE COMPRARME UN COCHE DE QUINTA MANO, PERO FUNCIONA MARAVILLOSAMENTE. ¡SOY MAS FELIZ...!
¡USTED CON AUTOMÓVIL!
VENGA UN MOMENTO AL EXTERIOR, Y SE LO ENSEÑARÉ.
ME HA DEJADO TURULATO.
FIJESE QUÉ MARAVILLA. PENDIENTE ABAJO Y EN PRIMERA, ME HAN DICHO QUE ALCANZA LOS CUARENTA POR HORA...
¿PERO USTED SABRÁ CUIDARLO DEBIDAMENTE?
YA SABE QUE SOY METICULOSO. AQUI TENGO ACEITE, AGUA, LIQUIDO DE FRENOS, ETC... PARA QUE NO ME FALTE NUNCA NADA...
AHORA, CON SU PERMISO, VOY A DAR UN PASEITO Y VUELVO. NECESITO PRACTICA.
CON LA CABEZA DE CORCHO QUE TIENE CELEDONIO, ME ESTOY TEMIENDO QUE VA A TENER ALGUN ACCIDENTE.
¡VAYA! AHORA QUE ESTOY SOLO HABIAN DE DARME LA LATA POR TELÉFONO!
¿COMO DICE?... ¿QUE LA COMISARIA...? ¿QUE UN TAL CELEDONIO PREGUNTA POR MI? ¡SI, VOY VOLANDO!
LO QUE ME FIGURABA ¡YA HA TENIDO ALGUN ACCIDENTE!
ES QUE UNO NO PUEDE ESTAR EN TODO, AMADO JEFE. ME COMPRÉ LO NECESARIO PARA EL AUTOMÓVIL, PERO ME OLVIDE SACAR EL CARNET DE CONDUCIR..

dialogos para besugos

—Buenas tardes.

—Buenos días.

—¿Es aquí la «Constructora de Pisos Para Caerse»?

—Sí, señor. ¿Desea ser usted propietario de un piso de derribos?

—Hombre, sí, me gustaría. ¿Sus pisos se caen en seguida?

—Aguantan hasta que están vendidos.

—Y, ¿hay que pagar mucho?

—Lo corriente, que parece extra.

—Empiece el desfile de pagos.

—Para empezar, trescientas mil pesetas como entrega inicial.

—Eso será para abrir boca.

—Más bien para abrir cartera.

—Segundo susto.

—Cuatrocientas mil contra entrega de la llave.

—Vaya llave cara, oiga, será de oro, con incrustaciones de brillantes y rubíes.

—Es de vulgar latón.

—Tercer susto.

—Ochocientas mil pesetas pagaderas en cómodos plazos de tres meses.

—Tienen ustedes una comodidad muy cara. ¿Y no hay Banco?

—Sólo un millón de nada pagadero en medio año.

—¿Y el piso está completo?

—No lo hemos pintado, para que usted se lo pinte a su gusto y capricho.

—¿Y tengo que poner algunos caprichos más o éste es el único?

—Las baldosas. Cada inquilino desea las baldosas a su capricho.

—Yo no soy nada caprichoso.

—Pero los demás son muy caprichosos, y ya sabe que siempre gana la mayoría.

—¿Y cristales? ¿Hay cristales?

—Para evitar que se rompieran al pintar y embaldosar, los hemos dejado...

—...Para que se los ponga uno, según su capricho. Me parece que los caprichosos son ustedes. ¿Tabiques supongo que habrán puesto?

—Sí, señor.

—Menos mal.

—Pero dejamos las puertas interiores para que cada inquilino las ponga a su gusto.

—Aquí, encima que pagas, hay que ponerlo todo. ¿Y el baño?

—El baño, como cada persona tiene sus preferencias..., ya se lo pondrá usted a su antojo.

—Ya, ya. Imagino que los cimientos de la casa los habrán puesto ustedes.

—¡Claro que sí, señor! Pero la instalación eléctrica no la pusimos, porque usted puede ponérsela como quiera

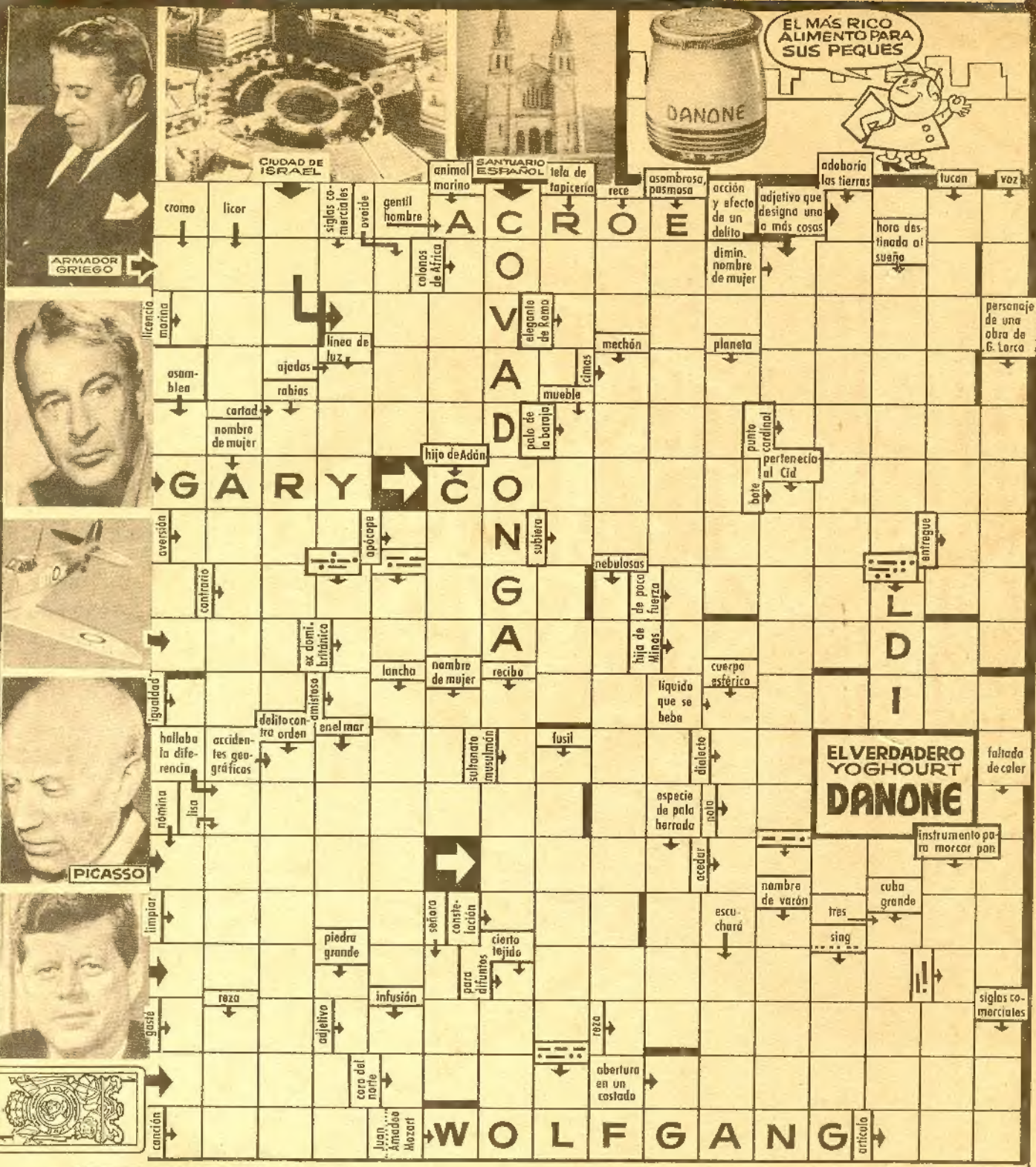
—Ustedes, con la excusa de que uno se haga la casa a su gusto, se han arruinado poniendo cosas. ¡Madre mía! Más que un piso parece un descampado... ¿Y calefacción?

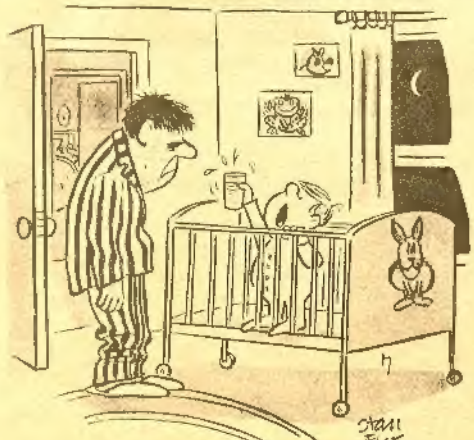
—¿Para qué vamos a poner calefacción si usted la va a cambiar por estufas a gas butano? Le hemos ahorrado el gasto de quitar la instalación.

—Encima tengo que dar las gracias. Buenas tardes.

—Buenas tardes.

SATAM





—No, no tenía sed, pero pensé que te gustaría que te diese un vaso de agua yo...

DDTGRAMA ①

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

Construya su propio futuro dominando la Ciencia de mayores posibilidades

ESCUELA RADIO MAYMO

¡de Electrónica!

ESCUELA RADIO MAYMO le ofrece dos completos Cursos de Electrónica, por correspondencia, que resolverán su porvenir, convirtiéndole en un perfecto radiotécnico.

Curso de RADIO y TELEVISION
Curso de TRANSISTORES

34 años de experiencia en la enseñanza teórico-práctica en Radio, son la mejor garantía de su éxito.

LLENE y ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON INDICANDO EL CURSO QUE LE INTERESE

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional. Grupo 1°. N°. 62

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO

Ruego me envíe GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el

92/11

CURSO DE _____

Nombre _____

Apellidos _____

Domicilio _____

Población _____

Provincia _____

MADRID (14) Puerta del Sol, 2 ● BARCELONA (1) Pelayo, 3 ● VALENCIA (2) Sangre, 9

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA